

Llamo a la puerta del estudio de Carmelo Trenado, aunque está abierta, está trabajando.

Lo saludo y le pido permiso para entrar. Sonríe y mientras asiente con la cabeza me invita a pasar.

Entro mirando, a eso he ido.

Hay una diferencia manifiesta entre mi mirada, que no es inocente, ya está educada – en parte Carmelo es responsable de ello-, y la suya: La mía, en este momento en el que entro en el estudio, va dirigida desde mi curiosidad, la llevo gobernada desde el más profundo afecto y el reconocimiento y le pido que busque para mí, mejor dicho que me encuentre cosas. La suya... ya estaba allí.

Referirse a la mirada del artista – aquí yo no soy un simple espectador, ya que he dicho que estoy educada- es dirigirse hacia un estereotipo que no me sirve, aquí no trato de eso. Quiero hacerlo con sentido ¿o será más apropiado decir sentimiento? volumétrico, si un viaje puede entenderse a sí. Me refiero a la voluntad del ordenamiento, esa que nos prepara el recorrido para la mirada educada, que administra los recursos para suscitar encuentros. Un viaje que nos remite a un espacio lleno de presencias en el que Carmelo parece haber girado sobre sí mismo compartimentando estancias, acompañándonos a través de planos grises opardos como entre fundidos cinematográficos que conectarán distintas escenas. Es mejor hablar de y desde las emociones, el deseo, el desasosiego, el amor. Eso que a veces da tanto vértigo. Un espacio colmado que espera, quizá nuestra visita.

Esa, en parte, es la lógica de la mirada educada, puede reconocer lo suscitativo (una obra), las pequeñas señales que ponen en la pista y disparan el engranaje que me permite ver. Por otro lado, sé que veo lo que creo ver.

- Esto son recursos Marisa... el oficio no puede negarse (se ríe sonoramente)
- Son ya muchos años. Pero con el tiempo tengo la sensación de volver al principio.

Remueve unos montones de catálogos y del fondo, como si yacieran allí sedimentados cronológicamente, me muestra uno, que yo ya recordaba, está amarillo y maltratado por los años. Vemos una pieza donde aparecen unos personajes pero el tratamiento del espacio es totalmente (...) Trenado.

Ciertamente esos planos limpiísimos sugiriéndonos eso que nos creemos como cierto, que reconocemos y habitamos sin poder hacerlo. Es verdad, ha vuelto. Suavemente ha conseguido regresar al origen, re-visarlo desde otra mirada, como uno de esos poemas que repiten al final la primera estrofa y quedan redondos, sin cabos sueltos.

Carmelo siempre se rodea de amigos en sus catálogos. La gratitud me crece dentro. Este texto acompañará la exposición que se hará en la Galería de Jesús Puerto y para mí, es importante. Precisamente porque en esta misma galería, de la mano de Carmelo, ahora mi amigo y en aquel momento mi profesor, hice mi primera exposición.

La vida es justa algunas veces y nos da oportunidades de reconocer y agradecer las cosas.

*Marisa Mancilla
Granada. Mayo de 2006*